



LA BEBIDA de LA MUERTE

BAJO LA SOMBRA DEL ALCOHOL METILICO —UN VENENO ACTIVISIMO— GALICIA VIVE HORAS DRAMATICAS

CUANDO la muchacha asturiana María Luisa Alvarez Obaya, farmacéutica en el pueblo canario de Haría, se enfrentó con aquel misterioso caso de envenenamiento colectivo, ignoraba que su imaginación, su memoria y su trabajo, al convertirla en dueña de la clave de un episodio más de la crónica de sucesos, abrían a la vez una historia apasionante, difícil por su complejidad y dramática por sus consecuencias. Una historia que, si no condensa totalmente un procedimiento que tiene en la ganancia, en la persecución del máximo beneficio, su único motor, si pone en tela de juicio su legitimidad.

María Luisa se propuso resolver un problema grave: en las islas habían fallecido varias personas aquejadas del mismo mal, que presentaban síntomas comunes. Ceguera y paralización general terminaban irremediablemente, al cabo de pocas horas, en la muerte. No había otros datos, no se disponía de términos comparativos. Desvivándose en la búsqueda de un poco de luz para su investigación, la muchacha recordó el relato de un episodio ya lejano, escuchado hacía algún tiempo en una tertulia. Allí por el 1914, habían aparecido en la costa norte de Lanzarote unos misteriosos barriles de ron. Pocas horas después de probarlo, varias personas se sintieron aquejadas de ceguera y parálisis y algunas murieron.

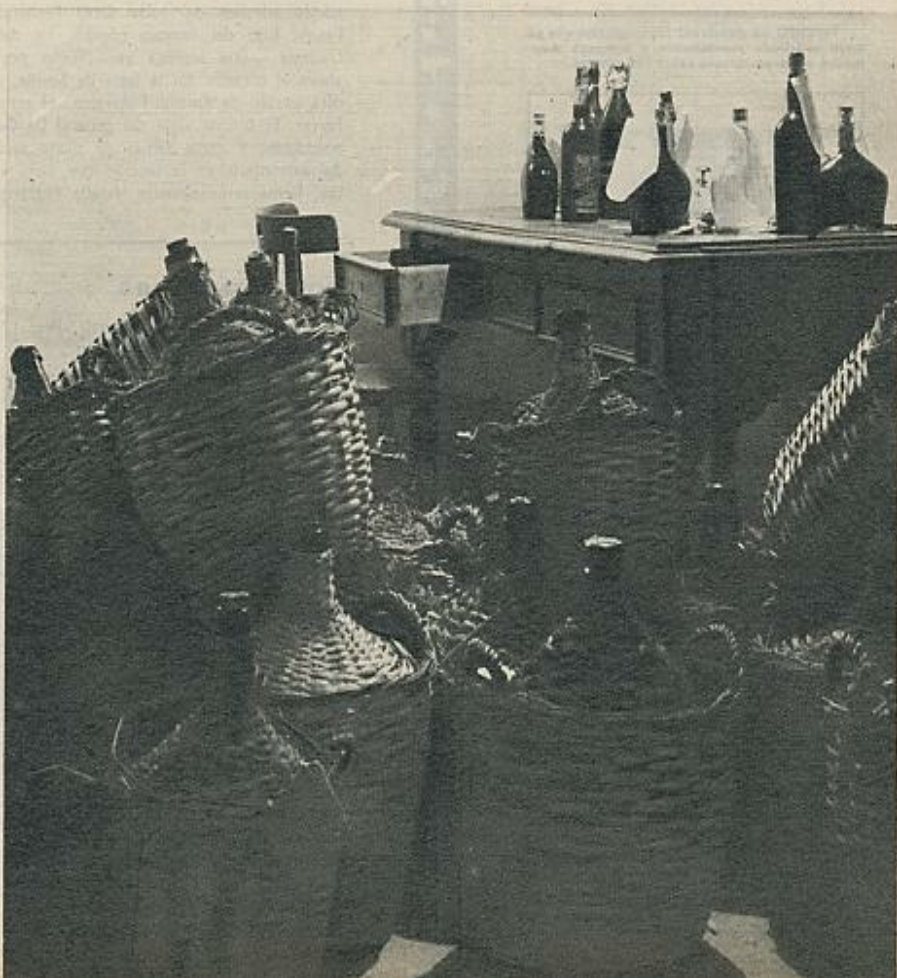
—Este recuerdo se transformó para mí en una obsesión. Y sin pérdida de tiempo me puse a trabajar. Los hechos me dieron la razón. Las personas afectadas ahora por tan extraña enfermedad habían bebido ron. Un ron gallego, llegado a Canarias desde Vigo.

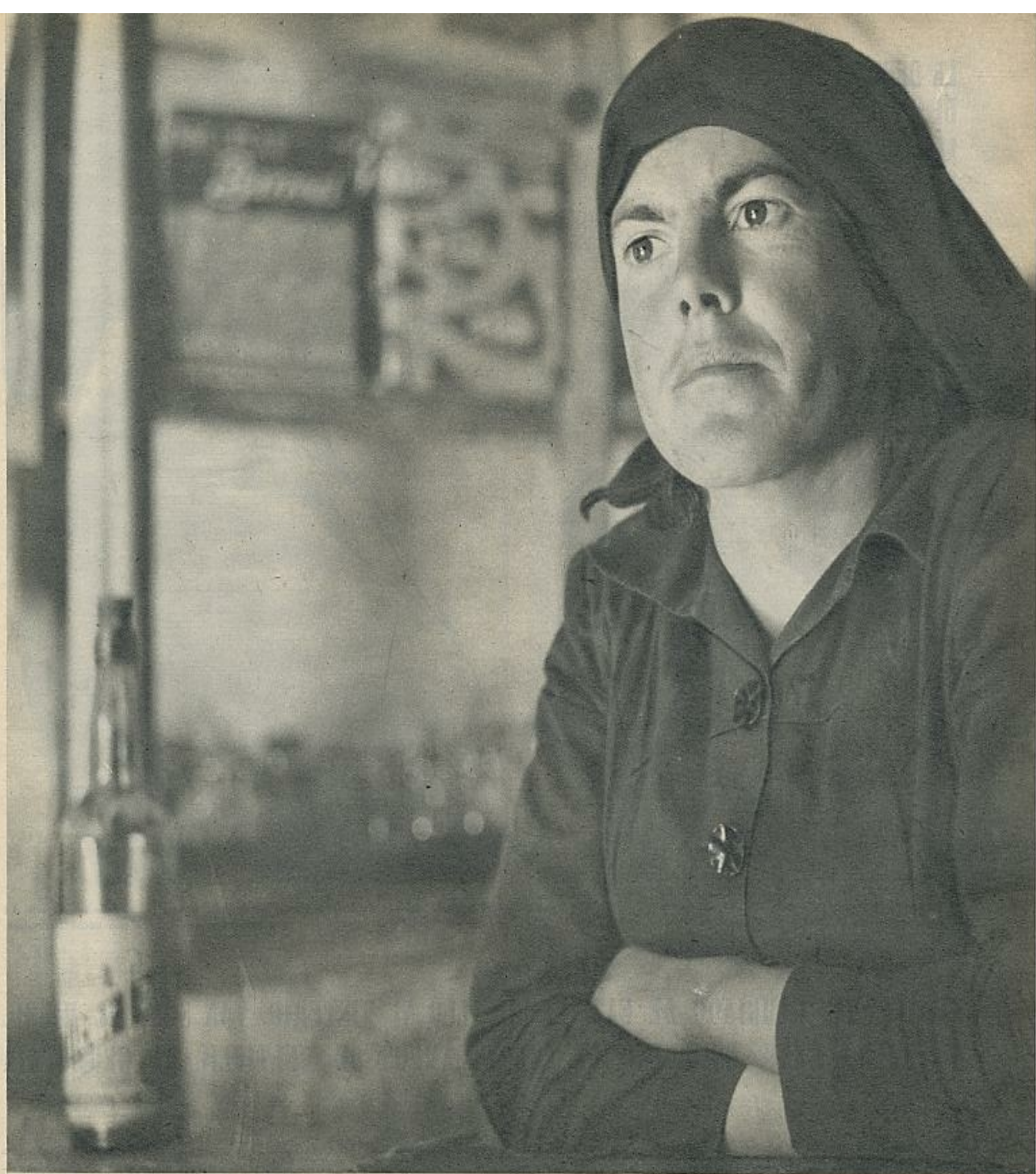
Lo que para María Luisa Alvarez era la conclusión no significaba más que el punto de partida en la indagación de unos hechos cuya repercusión ha alcanzado peligrosamente a la mayor parte de nuestro país.

galicia: hora dramática

Galicia es hoy como un mundo aparte en el mapa español, recorrido de esquina a esquina por una terrible inquietud que no tardará en contagiar a toda la

En las dependencias del Ayuntamiento de Carballino se acumulan las garrapas y las botellas procedentes del decomiso realizado en la comarca. Cada una de ellas tiene su control, con vistas al análisis químico.





Anuncia Adá recuerda con tristeza a su marido. Era «canteiro» de oficio. Trabajaba la piedra y en sus horas de ocio vendía aguardiente en su pequeña taberna.

nación. Lo advierto en seguida cuando desembarco en el aeropuerto de Vigo. A partir de este momento y hasta el minuto del regreso nada podrá impedir que la sintonice aquí y allá, en las cafeterías «a la page» y en las humildes tascas de las aldeas; en los Gobiernos Civiles y en las Comisarías; en las Redacciones y en los paseos, al atardecer, por cada calle principal. Sin embargo, las circunstancias que condicionan la vida efectiva de las cuatro provincias son otras. En Vigo, el «Tilo von Wilmonsky» —matrícula de Rotterdam— devora su carga de 17.400 toneladas de mineral de hierro, que al cabo del tiempo devolverá

en forma de cualquier producto elaborado. En la calle de Santo Domingo, de Orense, agoniza Vicente Risco. Se discute oficialmente sobre el turismo que puede atraer una mejora de las comunicaciones. En Santiago pronuncia un discurso el embajador norteamericano. La Junta general del Banco de La Coruña se reúne. La multiplicada geometría del minifundio sigue determinando una emigración masiva, ahora con meta en Alemania. El Ribeiro se queda sin hombres y, en consecuencia, sin cultivos. Esta es la Galicia real, 1963.

No importa. En los sembrados los campesinos hacen un alto, cada poco, para comentar los trágicos efectos

de la que llaman «bebida de la muerte». Y en «Marbella», como en «Auria» o en los establecimientos de la santiaguina «Rua Nova» comienza el reinado de las «colas» y las cervezas, de los coñacs publicitarios y el vino embotellado, mientras se imaginan los más refinados suplicios para los responsables.

oreense, loco

En Vigo se habla del industrial Lago y de sus dos hijos. Corre el rumor de que Lago se ha suicidado.

LA BEBIDA DE LA MUERTE



La pequeña Mari-Luz Adá sonríe sin comprender muy bien lo que pasa. Sobre el pequeño poblado de Bustelo cae un sol tórrido. Galicia ha perdido su misterio. La muerte ha visitado el pueblo sin apariciones fantasmagóricas, sin literatura, en una sencilla copa de aguardiente, para llevarse a Avelino Adá una noche cualquiera.

GALICIA HA CAMBIADO DE FAZ. NI ORVALLO NI MISTERIO. TAN SOLO EL MIEDO, UN MIEDO REAL, ES DUEÑO DE ESTOS CAMPOS DE MULTIPLICADA GEOMETRIA

No es cierto. Está detenido en Orense, donde se le somete a interrogatorio. Se comenta su actitud, su vida, sus negocios. Se critica. Vigo, la fábrica Lago, ha irradiado la «peste» metilica en todas las direcciones. Porque la «bebida de la muerte», que ha venido produciendo estragos en toda Galicia, no es otra cosa que el alcohol metílico, fabricado con escorias y utilizado normalmente como disolvente, el cual, por su bajo precio, ha permitido fundamentar una provechosa industria mistificando el aguardiente. Las relaciones de Lago con el orensano Aguiar parecen haber conducido al mismo corazón del problema. Orense ha sido, en efecto, el foco principal. En Orense se han registrado los primeros casos y el mayor número de defunciones. Entre tanto, en Pontevedra, en Lugo, en El Ferrol y en La Coruña se toman precauciones. Los gobernadores emiten notas y adoptan medidas drásti-

cas. La Guardia Civil va de aldea en aldea, incautándose del aguardiente envenenado.

"hemos actuado a tiempo"

Orense, capital provinciana por excelencia, acomodada entre una suave geografía, dormida habitualmente en su sosegada paz, siente las sacudidas de una fiebre cuya temperatura crece por momentos. Ni uno sólo de los escasos trasnochadores que hoy presencian, en esta sala de fiestas tan acogedora, tan parca, tan honesta, tan «petite-bourgeoise» —donde tres «extracciones» apenas insinúan los primeros movimientos de un «atrevido» twist—, deja de experimentar un escalofrío al echarse al colete el trago inicial. El tema central de todo posible diálogo es inevitable. Nadie

se arriesga a pedir un «Cuba-Libres». A última hora se dice que son muy numerosas las bebidas contaminadas: el vino espumoso —muy solicitado en la ciudad—, el ron, el anís, y sobre todo el licor-café vendido en garrafas, a granel.

El gobernador, señor López Ramón, me recibe a la mañana. Joven aún, periodista en otro tiempo, sabe enjuiciar en su exacta medida el sensacionalismo provocado por el colectivo envenenamiento. Sin precipitaciones, con la debida ponderación, rehuyendo alarmismos sin por ello incurrir en desidia o ligereza, ha hecho frente a la peligrosa situación de su provincia de modo enérgico y decidido.

—Hemos actuado a tiempo —dice—. Ello nos ha permitido atajar la gravedad del mal. En este momento toda ansiedad, aunque lógica, no responde a la realidad. A esta hora es poco probable que quede en la provincia una sola botella con metílico pendiente de incautación. En los laboratorios oficiales se trabaja a pleno

rendimiento. Se adoptan previsiones, se efectúan análisis. Y siempre con serenidad, con calma...

un veneno activísimo

Instituto Provincial de Sanidad. Laboratorios. El analista don Luis Losada no descansa desde hace una semana. Entre matraces y probetas se alinean las botellas de anís, de licor-café, de ron, de moscatel...

—Nos servimos de dos métodos de análisis. El oficial de la farmacopea y el de las aduanas alemanas. Una vez efectuada la destilación, la rectificación y la oxidación, sometemos el resultado a la acción de un reactivo. Por la coloración resultante sabemos si contiene metílico. Hasta el momento, ésta es muy intensa en los productos de Aguiar. Todos ellos contienen el activísimo veneno. La mayor parte de las bebidas que aquí ve se hallan «contaminadas». Parece increíble que hayamos llegado hasta tal extremo.

la "parva" y la "sosiega"

¿Por qué ha sido Orense la provincia más afectada? ¿A qué razón obedece que el mayor número de casos se haya registrado en zonas campesinas? Con estas preguntas como programa recorro la ciudad, salgo a los suburbios, charlo en las tabernas con los obreros...

Cuando se conocen las costumbres gallegas no resulta difícil hallar una respuesta convincente. En ciudades, villas y aldeas se toma, como desayuno, la «parva», un trozo de pan y una copa de aguardiente. El aguardiente suele mezclarse con café y alguna hierba aromática. A la noche, tras la cena, la «parva» cambia su nombre por el de «sosiega». Son muy pocos los que quiebran la continuidad de esta tradición.

Esto me han dicho. Y los señores Aguiar, Barral, Lago, Enriquez, Deben, López Otero, levantaron, sobre una arraigada costumbre, el conglomerado industrial que ha provocado la posibilidad de un crimen masivo. Por su irresponsabilidad toda Galicia vive hoy en tensión.

"mala suerte"

Subo al poblado de «Cuatro Caminos». Hace cuatro días, en una taberna cercana a su casa, el ferroviario José Cameselle tomaba su habitual copa de aguardiente. Me lo cuenta su esposa Dolores García Ferreira, que le llora todavía. A las pocas horas perdía la vista. Después sufría el «shock» metílico. Nada pudo hacerse por él.

—De pronto dijo que lo veía «todo blanco». Minutos después el habla le abandona. Fue un asesinato, se lo digo yo. Qué mala suerte, la que le trajo aquella copa...

Dolores García Ferreira se queda con sus fotografías y sus recuerdos.

capital del veneno

Me acerco ahora hasta Carballino, a treinta kilómetros de Orense. A Carballino ya se le conoce por «la capital del veneno». En su comarca se han producido la mayor parte de las intoxicaciones. Su alcalde me invita a visitar las dependencias donde se guardan los decomisos. Ingentes cantidades de «licor-café» —la «parva» industrializada— en garrafas y botellas constituyen un elocuente índice del ancho dominio alcanzado por el alcohol metílico en la zona. **SIGUE**

Estas mujeres hablan poco. La lengua es una barrera. Y su diaria pelea apenas tiene biografía ni anécdota. Aquí viven, silenciosas, entre sus hórreos de prehistórica arquitectura y sus carros de duro cantar. De su vida poco tienen que decir.



LA BEBIDA
DE
LA MUERTE



Los familiares de Vázquez y Adá no disimulan su tristeza. En Bustelo y en Cobas continúan viviendo Anuncia y Felisa. Impresionan la mirada melancólica y los ademanes de vencidos de estas gentes, que aceptan aunque no comprendan. Anuncia y Felisa continuarán ahora manteniendo abiertas sus humildes tabernas y trabajarán la tierra. Felisa tiene un hijo en Alemania. Es ferroviario. Son muchos los que, como él, han salido a Europa a probar fortuna. La comarca se queda sin hombres. Allá en el Ribeiro faltan brazos. Los cultivos están abandonados. La emigración americana de antaño ha cambiado de meta. Ahora es Alemania la que tienta con sus sueldos altos y su nivel de vida. Galicia, mil veces dividida, se desangra poco a poco. Los campesinos que quedan son fatalistas, quizá a la fuerza, por necesidad. La «bebida de la muerte» ha causado sobre ellos un impacto doloroso. A Felisa le resta un único consuelo: la carta de su hijo, el ferroviario.

LA COPA DE AGUARDIENTE DE LA "PARVA" —DESAYUNO TRADICIONAL DE LOS GALLEGOS— SE HABIA CONVERTIDO EN UNA BEBIDA MORTAL

Después, por una carretera que sorte las suaves colinas de un paisaje verde-dulce que parece desmentir el drama que anida, nos internamos en la provincia.

En Cea, bajo un sol increíble, me dirijo a los campesinos. En torno, Galicia ha cambiado de faz. Ni orvallo, ni misterio. Tan sólo miedo. Un miedo real, sin fantasmagorías, a plena luz. Nuestra presencia convoca a un pequeño grupo. Todos quieren espantar su terror, todos han bebido alguna vez, quizá cotidianamente, el aguardiente envenenado. Han tenido suerte o fortaleza o han medido bien su «parva».

Aquí está el médico, Don José Novoa desciende de su «seiscientos». En su rostro advierto como un temblor que acusa, tal vez, el contagio que sufre del temor general. Conoce muy bien el mal, ha seguido sus síntomas y sus efectos. Ha sido, creo, el primero que ha sospechado su origen. Habla poco. Esta semana ha tenido que practicar varias autopsias. Nos explica cómo es el «shock» metílico y el proceso de la enfermedad. Y prefiere no decir más.

dos taberneros

Seguimos rumbo a Cobas, a poca distancia. Es una aldea humilde, silenciosa, recogida en su pobreza. Aquí arriba, en esta casa modestísima, vivía Manuel Vázquez. Tras este portón despachaba, a la vuelta de la siega o del sembrado, aguardiente y vino de la tierra a sus vecinos. No hay barroquismos en su historia, nada valleinclanesco en su tragedia. La muerte se presentó un buen día, no hace más de un mes, sin ropajes literarios, sin dramáticos perfiles, sin figura fantasmal, en una nada misteriosa copa de aguardiente. Ni siquiera llegó a sentirla en su interior. En unos minutos se lo llevó sin hacer ruido.

Su hijo mayor trabaja en Alemania. «En eso del ferrocarril, ¿sabe usted?», me dice Felisa, su viuda. Luego me enseña su retrato de bodas, sus cosas y hasta su carnet. «No bebía mucho, no. Fue sólo aquella copa.»

Pienso que otro de los envenenados en la comarca



Desde hace una semana, el analista don Luis Losada no descansa. En los laboratorios del Instituto Provincial de Sanidad se alinean, entre matraces y probetas, gran cantidad de botellas de todas clases y marcas.



La fábrica de Aguiar, en las afueras de Orense, precintada ahora por orden judicial. Aquí se inició el terrible circuito de la «bebida de la muerte».



La «bebida de la muerte» nos presenta sus distintas caras. Aguardiente, ron, ponche y licor de café, con una intensa dosis de alcohol metílico.

LA BEBIDA DE LA MUERTE



Galicia vive una hora dramática. Las aldeas, recogidas en sí mismas, cerradas en su humildad y su pobreza, se han visto sacudidas por una fiebre cuya temperatura no cede.

(Viene de la pág. 15)

también era tabernero. Y me voy hacia Bustelo, su aldea, a buscar a sus familiares y amigos, caminando entre los mínimos hórreos que protegen el maíz de la última cosecha. Galicia, la humilde, partida en mil pedazos, fatalista quizá a la fuerza, por necesidad, se extiende alrededor.

"canteiro"

Más recogido todavía en sí mismo, Bustelo parece rebelarse contra el sol del mediodía, que cae pesadamente sobre sus quebrados edificios de piedra. Los campesinos nos miran recelosos. Hay prevención frente al forastero que llega de la ciudad. Alguien me lo explica bien: «Están acostumbrados a que todo el que les visita les reclame o les pida algo». Es difícil también salvar la barrera del idioma. Pasan a mi lado, de prisa, las mujeres, con su severo atuendo negro y el inevitable pañuelo a la cabeza. Impresionan su mirada melancólica y sus ademanes de vencidos conscientes que aceptan aunque no comprendan.

Y estoy en casa de Anuncia Adá, la esposa de Ave-lino, otra de las víctimas del alcohol metílico. La he encontrado en uno de los caminos de la aldea, con su hija Mari-Luz de la mano. Hemos entrado en un local de irregulares paredes, reducido, oscuro, pero muy

limpio. Sobre un breve anaquel, algunas botellas. Anuncia, una muchacha aún, coloca sobre el mostrador varias cervezas, de una marca asturiana —oh maravillas del comercio y la publicidad— que ahora está en boga en esta remota aldea. En una esquina hay una hilera de paquetes de tabaco «Ideales». Lo que aquí se fuma. En la pared, sólo un viejo calendario.

Anuncia recuerda a su marido. Era «canteiro» de oficio. El cantero, como Vázquez, el labrador, vendía vino en las horas de ocio. «Da para poco esto, pero algo das. La «bebida de la muerte» lo mató. «Fue una copa, una sola copa de aguardiente; él no bebía nunca». Anuncia no puede admitir que lo hiciera habitualmente. Sin embargo, los efectos del alcohol metílico son radicales, por acumulación, aunque se ingiera en pequeñas dosis. No se elimina con facilidad. En estas aldeas el dinero se gana mal y la taberna no se frecuenta. Dos taberneros han muerto. ¿Indica algo esta coincidencia?

SIGUE

El médico, señor Novoa, conoce muy bien el mal. Ha sido uno de los primeros en sospechar su origen. Ha seguido paso a paso sus síntomas y sus efectos. Ha tenido que practicar varias autopsias.





DARDO

Mmmm..., maravillosa después del afeitado. El uso diario de Crema NIVEA

es un verdadero alivio para su piel, porque NIVEA le proporciona la humedad y la grasa que necesita, devolviendo la elasticidad a su cutis con la maravillosa fórmula EUCERIT, de suaves y seguros efectos.

APLIQUESE CADA MAÑANA

**PIEL
LIMPIA,
FRESCA
Y SANA**



EL PRODUCTO ALEMÁN DE PRESTIGIO MUNDIAL

Fabricado por BEIERSDORF ESPAÑOLA, S.A.

MIÉRCOLES, 20.45 CADENA SER

"MUSICA FELIZ", con Torrebruno. Un programa NIVEA.
Pida su título preferido al apartado 50.100

LA BEBIDA DE LA MUERTE

Estas mujeres no dicen más. Nada tienen que contar de su vida ni de la vida de los suyos. Su diaria pelea apenas tiene biografía ni anécdota. Y se han quedado ahí, silenciosas, entre sus piedras, sus carros de duro cantar, sus hórreos de prehistórica arquitectura, como si no hubieran comprendido ni lo que ha pasado pudieran comprenderlo.

"eso de las radiaciones"

He ido más tarde a otros dos pueblos, en el mismo corazón de Galicia. Dos pueblos grandes, casi villas: Lalín y Silleda. No ha habido casos en la comarca, pero el envenenamiento metílico es el tema del día. Se bebe con recelo, se piden marcas de garantía, se comenta con gracia la recién abierta feria publicitaria de los periódicos. Todas las fábricas de Galicia se han dado cita en la primera página para gritar su seriedad. Toda la industria «alcoholera» de la región trata de defenderse. El anuncio responde a un hipotético «sálvese el que pueda». Se asegura que el vinagre ha infectado las conservas y que hay metílico hasta en el vino común. Un juez especial, el señor Arredondo, se ha hecho cargo del asunto. Alguien ironiza: «Siempre se ha tomado aguardiente en Galicia. Esto se debe a las radiaciones y a esas cosas de ahora». Se lo ríen como un chiste, pero quizá en el fondo, muy en el fondo desde luego, muy disfrazada por la expresión, aliente una sabia apreciación.

¿Y en Santiago? Turistas y estudiantes. Ribeiro en las tascas. «Ya era hora de que se revalorizara nuestro vino». Paseo bajo los soportales. Y noto la misma inquietud que en todas partes, el mismo temor. Se agotan los periódicos y hasta en las tiendas de «souvenirs» se vive hora tras hora el tema. Y se inaugura, como decíamos, el seguro reinado de las «colas» y las cervezas.

una dura realidad

Hemos contado, apresuradamente, lo que vimos en Galicia. Ni más ni menos. Esta realidad es dura. Sobre este solar empobrecido se ha especulado irresponsablemente con grave perjuicio para todos, con mortales consecuencias para algunos. Un escándalo sin precedentes, como éste, ¿servirá al menos para que la sociedad se vuelva sobre sí misma y se decida a revisar muchos de los procedimientos que tiene por válidos? Porque hay culpables concretos en este asunto y, al mismo tiempo, un culpable general: el máximo beneficio como norma comercial e industrial única. Parece bastante evidente. **FIN**

